

El *Discurso sobre Europa* del doctor Laguna (Colonia, 1543), entre amargura y esperanza

Agustín Redondo

Université de la Sorbonne Nouvelle - CRES

El doctor Andrés Laguna, insigne médico castellano nacido en Segovia, pertenecía a una familia conversa. Fue uno de esos humanistas que, por deseo de ampliar su horizonte intelectual y de respirar aires nuevos y, tal vez, por dejar detrás de sí los prejuicios hispánicos acerca de la limpieza de sangre¹, permaneció casi constantemente fuera de España². Se formó en gran medida en París, viajando luego por Europa (Francia, Inglaterra, Países Bajos, Alemania, Italia) y ejerciendo su arte en varias partes, a la par que iba traduciendo obras clásicas —en particular de medicina, botánica y filosofía— y publicando sus propios tratados³.

Por ello, Marcel Bataillon, el mejor estudioso de Laguna (a quien atribuyó, con

¹ Los médicos, especialmente, tenían fama de ser mayoritariamente conversos, lo que podía acarrear una serie de problemas de integración y favorecer una suspicacia activa acerca de su verdadera religión, a mayor abundamiento si eran efectivamente cristianos nuevos, lo que fue el caso del padre de Andrés Laguna (sobre este punto véase BATAILLON, M., «Les nouveaux chrétiens de Ségovie en 1510», *Bulletin Hispanique*, 58 (1956), pp. 207-231). Acerca de la fama de los médicos, véase, por ejemplo, DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Los judeoconversos en la España moderna*, nueva ed., Mapfre, Madrid, 1992, pp. 209 y ss.

² Sobre el doctor Laguna, véanse fundamentalmente los trabajos de BATAILLON, M., *Erasmus y España*, México-Buenos Aires, 1966, pp. 675-686; *idem*, *Le docteur Laguna auteur du «Voyage en Turquie»*, Paris, 1958; *idem*, «Le docteur Laguna et son temps» (resumen de un curso impartido en el Collège de France), *Annuaire du Collège de France*, 63e année (1963), pp. 481-485; *idem*, «Lección Marañón», *Política y literatura en el Doctor Laguna*, Universidad de Madrid, Madrid, 1970. Véanse, además, los trabajos de HERNANDO ORTEGA, T., «Vida y labor médica del doctor Andrés Laguna», *Revista de Estudios Segovianos* (1959), pp. 71-188; *idem*, «Vida del doctor Andrés Laguna», en su «Introducción» a la reedición en facsímil de LAGUNA, A., *Pedacio Dioscórides Anazarbeo [1555]*, Madrid, 1968, I, pp. 19-59. Cfr. asimismo, DUBLER, C. A., *Andrés Laguna y su época*, vol. IV de la serie de *idem*, *La materia médica de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*, Barcelona, 1955. Por fin véanse otros trabajos sobre Laguna en el número ya citado de la *Revista de Estudios Segovianos* y los que salieron a la luz en el *Bulletin Hispanique*, 58/2 (1956) (donde publicó BATAILLON, M., su trabajo sobre los cristianos nuevos de Segovia, *op. cit.*).

³ Véase la bibliografía de las obras del doctor Laguna en BATAILLON, M., «Bibliografía», *Erasmus y España*, p. LXXVI. Véase, asimismo, HERNANDO ORTEGA, T., «Obras publicadas por Laguna y Bibliotecas en las

sólidos argumentos, el *Viaje de Turquía*)⁴ lo definió atinadamente como un «español europeísimos»⁵.

En 1538-1539, Laguna está en España: en Alcalá (donde publica varias obras), en Toledo (donde, con otros médicos, asiste acaso a la emperatriz Isabel en trance de muerte) y en Segovia. Sale después con destino a Londres y pasa luego por Gante, según parece, cuando el Emperador —después de haber reducido la rebeldía de los ganteses— se encontraba en la ciudad⁶. Sea lo que fuere, en 1540, ejerce la medicina en Metz, al servicio de esta ciudad imperial, y lo hará de manera continua a lo largo de cinco años, si se exceptúan unas cuantas semanas pasadas en Colonia, en el invierno de 1542-1543⁷, durante las cuales pronunció y editó un *Discurso sobre Europa*.

Este discurso está en el centro de nuestro trabajo, pero, para comprender por qué Laguna hizo su declaración en Colonia y por qué la ideó tal como se presenta, será necesario examinar primero las particularidades de la ciudad del Rin en el momento histórico correspondiente, lo que ha de permitir presentar una visión renovada del texto.

* * *

En Metz, en 1542, antes de su estancia en Colonia, se dedicó intensamente, como su antiguo profesor de anatomía en París, Jean Gonthier d'Andernach, a cuidar a los habitantes de la ciudad, víctimas de una terrible epidemia de peste⁸.

Meses trágicos éstos, no sólo a causa de la oleada del terrible mal, sino también porque la ciudad era el marco de enfrentamientos entre católicos pro-imperiales y protestantes pro-franceses⁹. Laguna vivió allí intensamente esas violentas oposiciones, tanto

que se encuentran», en su «Introducción» a la reedición de LAGUNA, A., *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, op. cit., I, pp. 159-164.

⁴ Véase en particular BATAILLON, M., *Le docteur Laguna auteur du «Voyage en Turquie»*, op. cit.

⁵ Véase, por ejemplo, *Política y literatura en el doctor Laguna*, op. cit., p. 32. Para evitar todo anacronismo, Bataillon aclara lo escrito por él: «Laguna fue un pacifista convencido, y sólo en este sentido puede considerarse como un precursor de la Europa política de hoy» (*ibid.*). Por ello lo llamó también, en el mismo trabajo, «europeo españolísimo» (*ibid.*) y asimismo «médico cosmopolita» (*ibid.*, p. 30).

⁶ Véanse BATAILLON, M., *Erasmus y España*, op. cit., pp. 676-677; HERNANDO ORTEGA, T., «Vida del doctor Andrés Laguna», op. cit., pp. 33-35.

⁷ BATAILLON, M., *Erasmus...*, op. cit., p. 677; *idem*, *Política y literatura...*, op. cit., pp. 31-32 y pp. 34-37; HERNANDO ORTEGA, T., «Vida del doctor Andrés Laguna», op. cit., pp. 35-36.

⁸ En febrero de 1542, Laguna había publicado en Estrasburgo, acerca de la cura y preservación de la peste, su *Compendium curationis praecautioisque morbi pasim popularitarque grassantis: hoc est vera et exquisita ratio noscendae praecavendae, atque propulsandae febris pestilentialis*, Argentorati, apud Rihelium, MDXLII (un ejemplar en la British Library). Posteriormente, a partir del texto en latín, publicará en castellano: *Discurso breve sobre la cura y preservación de la pestilencia*, Cristóbal Plantin, Anvers, 1556; BNM: R. 17231.

⁹ Nótese que tanto unos como otros hablaban metafóricamente de la «peste», representada por las creencias de los adversarios. Sobre este punto, véase REDONDO, A., (ed.), *Le pestiféré ou divers aspects du refus de l'Autre dans l'espace ibérique et ibéro-américain*, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 1991, pp. 121-137, y más directamente pp. 136-137.

más cuanto que Gonthier d'Andernach, que era protestante, se había fugado de París donde estaban persiguiendo a los adictos a la Reforma ¹⁰. En particular, presencié Laguna los accidentes provocados por el conde de Furstemberg y Guillaume Farel, aunque éste no llegó a ganar la ciudad al calvinismo ¹¹. No obstante, los protestantes, apoyados por el alcalde Gaspar de Heu, pedían la inclusión de Metz en la liga de Esmalkalda creada por los Estados y ciudades reformados de Alemania ¹².

Por otra parte, Laguna, súbdito fiel del Emperador y católico sincero, aunque de filiación erasmista ¹³, tuvo que aguantar entonces la hostilidad del alcalde Heu, filo-protestante ¹⁴. Al contrario, el médico era amigo de la potente familia católica de los Gournay, los grandes adversarios de los Heu ¹⁵.

Según lo que dirá en la *Epístola nuncupatoria* que precede al texto de su *Pedacio Discórides Anazarbeo*, de 1555, hubiera trabajado entonces, y posteriormente, para que los habitantes de Metz no se apartaran del catolicismo y siguieran siendo fieles al Emperador ¹⁶.

No obstante, es verosímil que este contexto le empujó a reflexionar sobre el peligro que representaban tales situaciones de enfrentamiento, no sólo para la cohesión del mundo cristiano, sino también para la vida social perturbada por los conflictos religiosos, que podían desembocar en verdaderas guerras civiles. Además, por detrás de tales oposiciones, estaban los intereses de los soberanos más poderosos de la catolicidad, Carlos V y Francisco I, que ya estaban luchando otra vez el uno contra el otro.

Asimismo, es posible que la situación en Metz le incitara a dejar la ciudad momentáneamente, pero tuvo que prometer al Municipio que no se ausentaría sino durante poco tiempo, o sea que regresaría en un plazo de tres meses.

Salió, pues, de Metz hacia mediados de diciembre de 1542, con rumbo a Colonia, y regresó en los primeros días de marzo de 1543 ¹⁷.

* * *

En Colonia, se hospedó en casa de su amigo, el jurista Adolf Eicholtz, catedrático de Derecho en la Universidad y, según parece, rector de la misma. Eicholtz, que había

¹⁰ Véase, por ejemplo, HERNANDO ORTEGA, T., «Vida del doctor Andrés Laguna», *op. cit.*, p. 35.

¹¹ *Ibid.*, p. 36.

¹² Véase LÉONARD, E. G., *Histoire Générale du protestantisme*, Paris, 1988, I, p. 219.

¹³ Sobre el particular, véase BATAILLON, M., *Erasmus y España*, *op. cit.*, pp. 675 y ss.

¹⁴ Véase HERNANDO ORTEGA, T., «Vida del Doctor Andrés Laguna», *op. cit.*, p. 36.

¹⁵ *Ibid.*, p. 36. Al final de la epístola a Eicholtz que cierra el *De virtutibus...* de Aristóteles, publicado en Colonia, en febrero de 1543, el médico exalta la piedad de Michel de Gournay y del joven canónigo Joseph, su hijo (pp. 151-152).

¹⁶ Véase lo que escribe: «... mientras residí en la ciudad de Metz, que fueron cinco años, conservé los ánimos de todos los ciudadanos en devoción, obediencia e officio e que, si mi industria e solicitud no interviniere, no se vieran en aquella República oy por ventura ni altares, ni templos...» (la epístola está fechada en Amberes, a 15 de septiembre de 1555).

¹⁷ BATAILLON, M., *Le docteur Laguna, auteur du «Voyage en Turquie»*, *op. cit.*, p. 6.

sido uno de los corresponsales de Erasmo y era un gran admirador del Humanista de Rotterdam, encarnaba un ideal religioso de apertura, un humanismo católico irenista, el cual debía de compartir con Laguna¹⁸.

«Fue Eicholtz el que empujó al médico a pronunciar una deploración por la moribunda Europa en la universidad, ante un Senado escogido de príncipes y varones doctos, el día 22 de enero de 1543, a las siete de la tarde, en un momento de gran tensión en la ciudad del Rin, y le incitó luego a publicar el texto? En todo caso, esa «querella» fue el *Discurso sobre Europa*¹⁹.

Pero, para comprender la atmósfera en la cual se ideó esta verdadera declamación, es necesario detenernos en las características del momento histórico que vivía la ciudad de Colonia²⁰.

Ésta era la «ciudad santa», que pretendía conservar las reliquias de los tres Reyes Magos, así como las de santa Úrsula y sus compañeras. Era además una ciudad imperial libre, con su Consejo, pero al mismo tiempo se hallaba vinculada a su arzobispo, príncipe elector del imperio germánico, a la par que poseía una poderosa universidad y una trama eclesiástica notable. Todos estos núcleos de poder tuvieron muchas veces intereses divergentes. En la época que nos interesa, la ciudad, sin territorio, con una actividad artesanal y comercial importante, dependía de una garantía de libre circulación, en particular por el Rin. Se hallaba asociada al destino económico de Amberes, o sea, de los Países Bajos. De tal modo, no podía sino encontrarse en el campo imperial²¹.

De la misma manera, las oposiciones declaradas o soterrañas con el arzobispo (del cual se había liberado en el siglo XIII) habían empujado la ciudad a pedir que el Emperador garantizara su estatuto de ciudad imperial libre, lo que hizo en 1475. Por ello

¹⁸ Adolf Eicholtz estudió en su ciudad natal, Colonia, a partir de 1503, siendo alumno de los humanistas Hermann Busch y Henricus Glareanus [sobre estos últimos, véase MAILLARD, J. F.; KECSKEMETI, J., y PORTALIER, M., *L'Europe des humanistes (XIVe-XVIIe siècles)*, Paris, 1995, pp. 89 y 209]. En 1509 vino a ser bachiller en Derecho canónico y consiguió una canongía en Santa María de Colonia. Discípulo en Worms de Pedro de Ravenne, decidió proseguir sus estudios de Derecho y se marchó a Bolonia. Luego estuvo en Orleans, antes de regresar a Colonia, donde se le confió un curso en la Facultad de Derecho. Después de algún tiempo fue nombrado catedrático de Derecho canónico en la Universidad, en 1540. Sobre la carta entusiasta mandada a Erasmo el día 6 de octubre de 1518, en que califica al Roterodamo de «muy sabio maestro» y de «primer teólogo en sagrada escritura», véase ÉRASME, *La correspondance*, trad. y notas bajo la dirección de GERLO, A., y FORIERS, P., según el texto latino del *Opus epistolarum* de ALLEN, P. S.; ALLEN, H. M., y GARROD, H. W., 12 vols., Institut pour l'Étude de la Renaissance et de l'Humanisme, Presses de l'Université de Bruxelles, Bruxelles, 1967-1984, III, pp. 421-423 (carta 866).

¹⁹ Utilizamos la edición facsímil del texto latino —con trozos en griego— de 1543, acompañado de la traducción de José López de Toro, con los estudios del mismo López de Toro, de Teófilo Hernando Ortega y de El Aprendiz de Bibliófilo (Carlos Romero de Lecea), LAGUNA, A., *Discurso sobre Europa*, Joyas Bibliográficas, Madrid, 1961, «Serie conmemorativa», XI.

²⁰ Hoy, además de diversos trabajos específicos sobre Colonia, disponemos de la tesis de estado de CHAIX, G., *De la cité chrétienne à la métropole catholique. Vie religieuse et conscience civile à Cologne au XVIIe siècle*, leída ante la Universidad de Estrasburgo en 1994 (3 vols.), que tendremos ocasión de utilizar varias veces.

²¹ Sobre este punto, véase SCRIBNER, R., «Why was there no Reformation in Cologne», *Bulletin of The Institut of historical research*, 49 (1976), pp. 217-241.

también la urbe tenía sumo interés en encontrarse en el campo imperial. Por fin, la Universidad estaba íntimamente asociada a la historia de la urbe desde su fundación en 1388 y poseía una potente Facultad de Teología, célebre por su conservadurismo²², que se esforzó siempre por impedir el debate teológico, con relación a las ideas reformadoras, a diferencia de otras universidades alemanas más jóvenes.

Por ejemplo, los teólogos de Colonia fueron los únicos del imperio germánico en condenar *colectivamente* y de manera terminante las tesis de Lutero, el 12 de noviembre de 1520²³.

No es, pues, extraño que el Humanismo fuera bastante débil en Colonia, a pesar de los esfuerzos realizados, a partir de finales del siglo xv, por desarrollar la enseñanza del griego, pero asimismo del hebreo, del árabe y del caldeo, en el ámbito de la Facultad de Artes²⁴.

Bien se comprenderá que, en su declamación, Laguna no evoque ni uno de los teólogos de la Universidad y se halle vinculado a uno de los humanistas de esta institución universitaria, Adolf Eicholtz, quien, de manera significativa, era un jurista.

Frente al bloqueo de la Facultad de Teología, la reflexión sobre las ideas nuevas había que buscarlas en otras instituciones. Una parte del cabildo catedralicio —que estaba en manos de la nobleza²⁵— participaba de las ideas reformadoras, así como algún que otro superior de las órdenes monásticas y sobre todo el propio arzobispo de Colonia, Hermann von Wied.

Erasmo le había escrito a éste, el 19 de marzo de 1528, para incitarle a seguir impulsando el movimiento reformador y, al mismo tiempo, para empujarle a concertar la paz entre los dos campos²⁶. El arzobispo le había contestado el 25 de mayo del mismo año para animar al humanista de Rotterdam a difundir la doctrina evangélica y a apartar el grano bueno de la cizaña. Es lo que él mismo se había propuesto porque —decía— no veía «nada más importante, después de haber quitado las zarzas, que ver florecer el cristianismo y las humanidades con toda libertad y seguridad»²⁷.

Von Wied, apoyándose en el edicto de Worms de 1521 y en la Dieta de Augsburgo de 1530, aparecía como defensor del catolicismo —aunque no estuviera en buenos términos con la Santa Sede— pero al mismo tiempo como partidario de amplias reformas. Además, se hallaba estimulado por el ejemplo del ducado de Cleves en que se habían emprendido diversas acciones reformadoras.

Impulsado por su Canciller, el canónigo Johann Gropper, de espíritu reformador, el arzobispo había reunido un sínodo ya en 1535 y otro en 1537, y deseaba que el

²² *Ibid.*

²³ Véase CHAD, G., *De la cité chrétienne...*, op. cit., II, pp. 416-418.

²⁴ *Ibid.*, II, pp. 366 y ss.

²⁵ *Ibid.*, I, pp. 131 y ss. La mayoría de los canónigos catedralicios son hijos de príncipes y de condes.

²⁶ Véase ÉRASME, *La correspondance*, op. cit., VII, 1978, pp. 430-433 (carta 1976).

²⁷ *Ibid.*, VII, pp. 472-473 (carta 1996). La cita corresponde a la p. 472. Sobre Hermann von Wied, véase FRANZEN, A., *Bischof und Reformation Erzbischof Hermann von Wied vor der Entscheidung zwischen Reform und Reformation*, Münster, 1971.

Enchiridion christianae institutionis del dicho Gropper se transformara en el manual básico del clero del arzobispado ²⁸.

Pero, entre 1538 y 1542, el problema de la reforma religiosa que quería introducir von Wied en la diócesis evolucionó por diversas razones.

En primer lugar, las promesas de reunión del Concilio general se iban aplazando (la fecha prevista por fin del 1 de noviembre de 1542, para la apertura de Trento, se canceló de nuevo y ocurrirá lo mismo el 6 de julio de 1543, en particular a causa del conflicto entre Francisco I y Carlos V). Ello favoreció la reactivación de una voluntad local de reforma, en una Colonia que se definía como una de las cabezas de la Cristiandad.

Por otra parte, la muerte del duque de Sajonia, en abril de 1539, había provocado la inclusión del ducado en el campo protestante. Aparecía, de tal modo, la necesidad de encontrar un compromiso entre los dos campos y de provocar una nueva fase de la política imperial.

De ahí que se organizaran varios «coloquios religiosos» destinados a delinear soluciones admisibles por católicos y reformados. Hubo, pues, reuniones en Haguenau, en junio y julio de 1540; en Worms, de noviembre del mismo año a enero de 1541 (Granvela presidió la asamblea), y, por fin, en Ratisbona, en abril de 1541 (la dieta se abrió en presencia del Emperador) ²⁹.

Los coloneses estaban bien representados en estos encuentros con teólogos humanistas de la nueva generación, preparados para el compromiso. En 1540, figuraban entre ellos Johann Gropper, Bernhard von Hagen y el carmelita Eberhard Billick ³⁰. En 1541, en Ratisbona, se encontraban entre ellos Johann Gropper y Adolf von Schaumburg ³¹, del lado católico; Melancton, Johann Pistorius y Martín Bucer, del lado protestante. Pero estos encuentros, en particular el de Ratisbona, apoyado por el papa Paulo III, pontífice reformador, y por el partido conciliador del Sagrado Colegio (compuesto esencialmente de los cardenales Campeggi, Reginald Pole, Contarini y Sadolet) habían sus-

²⁸ Véase CHAIX, G., *De la cité chrétienne...*, op. cit., II, pp. 469-472. Sobre J. Gropper, véanse POLLET, J. V., «Note sur Joh. Gropper et la doctrine de la justification au XVII^e siècle», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 1976, núm. 38, pp. 223-244; GULIK, W. van, *Johannes Gropper (1503 bis 1559). Ein Beitrag zur Kirchengeschichte Deutschlands besonders, der Rbeilande im 16. Jahrhundert*, Fribourg/B., 1906.

²⁹ Véanse BRANDI, K., *Carlos V* (trad. de Ballesteros-Gaibros), Buenos Aires-Barcelona, 1944, pp. 417 y ss.; VOGLER, B., «La carte du christianisme éclaté. Les espaces germanique, helvétique et scandinave», in VÉNARD, M., *Histoire du christianisme des origines à nos jours*, VIII, *Le temps des confessions (1530-1620/1630)*, Paris, 1992, pp. 355 y ss.; CHAIX, G., *De la cité chrétienne...*, op. cit., II, pp. 472-473.

³⁰ Sobre Eberhard Billick, quien aparece en el *Discurso...*, op. cit., de Laguna, véase FABISCH, P., «Eberhard Billick, O. Carm. (1499/1500-1557)», en ISELOCH (ed.), *Katholischen Theologen der Reformationszeit*, Münster, 1988, V, pp. 97-116.

³¹ Acerca de Adolf von Schaumburg, que figura en el texto de Laguna, véase FOESTER, H., *Reformbestrebungen Adolfs III, von Schaumburg (1547-1556) in der Kölner Kirchenprovinz*, Münster, 1925.

citado muchas esperanzas y habían permitido grandes adelantos en la posibilidad de llegar a un acuerdo, y, no obstante, fracasaron³².

Sin embargo, el proceso de reforma, centrado en la renovación religiosa, no dejó de precisarse por parte del arzobispo, el cual se apoyaba en la reflexión común de Gropper, Bucer y sus compañeros, llevada a cabo, especialmente en la Dieta de Ratisbona. Entonces, el prelado llamó a Bucer para acelerar la reforma en el arzobispado³³. El 5 de febrero de 1542, el Reformador y Gropper se reunieron y, el 10 de marzo, Hermann von Wied indicaba al Consejo de Colonia sus intenciones reformadoras. Apareció rápidamente que Bucer sería el encargado de ponerlas en obras, lo que provocó una reacción adversa de los teólogos de la Universidad, pero asimismo de los canónigos del cabildo catedralicio. No obstante, el arzobispo se empeñó en su proyecto y el 1 de septiembre comunicó a la ciudad lo que habían planeado sus consejeros, sin esperar ni siquiera la vuelta de Bucer que se había marchado a Estrasburgo³⁴. Cuando el Reformador regresó a Bonn el 12 de noviembre de 1542 e intentó llegar a Colonia, la ciudad no le otorgó la autorización necesaria.

Las cosas pasaron a más cuando, a principios de 1543, Hernando von Wied rechazó el proyecto de reforma redactado por Gropper, quien estaba dispuesto, como en Worms y Ratisbona, a encontrar una solución sobre el problema de la justificación, pero no aceptaba la comunión bajo las dos especies, ni el matrimonio de los clérigos, mientras el Papa (o el Concilio) no hubiera tomado una decisión sobre el particular.

Las hostilidades debían durar tres años y por primera vez se barajó la posibilidad del paso de Colonia a la Reforma. Durante este período —que había de ver la adhesión del arzobispo al protestantismo, antes de que lo depusiera el Sumo Pontífice— hubo un intenso debate y una activa producción de tratados teológicos³⁵.

No obstante, el combate no empezó verdaderamente sino el 3 de febrero de 1543, cuando el capítulo publicó un texto contra Bucer, en el cual pedía el despido de éste, lo que ocasionó una respuesta del Reformador³⁶.

Laguna llega, pues, a Colonia, ciudad imperial, en un momento en que el Arzobispo está intentando imponer una reforma audaz. Sin embargo, se podía creer todavía en el encuentro de una solución al problema, antes de los duros enfrentamientos que iban a seguir. El médico-humanista pronunció su discurso cuando el cabildo no había publicado todavía el texto contra Bucer. Laguna estaba muy al tanto de lo que había pasado

³² Sobre el fracaso de estos encuentros, relacionado con divergencias eclesiológicas, véase JEDIN, H., «An welchen Gezensätzen sind die vortridentinischen Religionsgesprächen zwischen Katholiken und Protestanten gescheitert?», *Theologie und Glaube. Zeitschrift für den katholischen Klerus*, 48 (1958), pp. 50-55.

³³ Acerca del papel desempeñado por Bucer en el intento de reforma, véanse POLLET, J. V., *Martin Bucer. Études sur la correspondance*, Aschendorff, 1958; GRESCHAT, M., *Martin Bucer, Ein Reformator und seine Zeit*, Munich, 1990, pp. 192-203. Sobre la eclesiología de Bucer, véase además HAMMANN, G., «Histoire et Société», *Entre la Secte et la Cité. Le projet d'Église du Réformateur Martin Bucer*, Genève, 1984.

³⁴ Acerca de todo esto véase CHAIX, G., *De la cité chrétienne...*, op. cit., II, pp. 474-476.

³⁵ *Ibid.*, II, pp. 477-479.

³⁶ *Ibid.*, II, p. 479.

y estaba pasando. De ahí que esta atmósfera y las consecuencias que podían acarrear los enfrentamientos potenciales entre los dos campos influyeran decisivamente en la deploración de Laguna.

Hay que añadir que la lucha armada entre los príncipes cristianos había vuelto a empezar. En efecto, Carlos V y Francisco I habían entrado en guerra en 1542, después de la efímera tregua de Aigues Mortes, firmada en 1538³⁷. El Emperador tenía ahora a Enrique VIII de Inglaterra por aliado, mientras que el rey de Francia había pedido la ayuda de Solimán el Magnífico, de modo que una flota franco-turca consiguió apoderarse de Niza en 1543.

Como si esto no bastara, el Turco, que se había apoderado de Transilvania, era más amenazador que nunca y había derrotado ante Budapest, en el otoño de 1542, al ejército que, siguiendo las decisiones de la Dieta de Espira de 1542³⁸, se había mandado para recuperar las tierras húngaras del hermano del Emperador, el Rey de Romanos Fernando.

Por otra parte, en 1542, la guerra en los Países Bajos y Alemania, a causa de la posesión del ducado de Güeldres, había estallado entre el duque de Cleves y el Emperador³⁹, además, las luchas en Italia iban extendiéndose.

En este contexto de enfrentamientos múltiples, Laguna idea su deploración por Europa.

* * *

Antes de examinar las características del texto como tal es necesario entender lo que significa el término «Europa», bajo la pluma de Laguna, para no cometer ningún anacronismo, como lo hacen algunos críticos. No se trata de ninguna concepción ni construcción política semejante a las que se barajan hoy en día⁴⁰.

En tiempos de nuestro médico, «Europa» designa, en primer lugar, una división geográfica. Es lo que expresa a las claras el autor en su *Breve descripción de Europa*, que viene a completar su discurso, cuando indica —siguiendo la división de los Antiguos—: «Todo el orbe habitable de la tierra se divide en tres zonas o regiones, a saber, Europa, Asia y Libia»⁴¹.

³⁷ Véase, por ejemplo, SANTA CRUZ, A., *Crónica del emperador Carlos V*, BELTRÁN Y RÓZPIDE, R., et al. (eds.), 1920-1925, IV, pp. 160 y ss.

³⁸ Carlos V, que estaba entonces en España, recibió en Valladolid, el 5 de abril de 1542, la noticia de que en la dieta de Espira habían sido adoptados los artículos referentes a «rechazar al Turco de las tierras que había usurpado en Hungría» (véase FORONDA Y AGUILERA, M., *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Madrid, 1914, p. 514).

³⁹ Véase SANDOVAL, P., *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, SECO SERRANO, C. (ed.), 3 vols., Atlas, Madrid, 1955-1956; III (BAE, ts. 80-82), pp. 141 y ss.

⁴⁰ Véanse ya las advertencias de Marcel Bataillon (cfr. *supra* nota 5).

⁴¹ Véase *Breve descripción de Europa*, p. 129. Nótese que nada dice, por ejemplo, sobre las Indias. A principios del siglo XVII, COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611, RIQUER, M. de

Laguna representa a Europa como un cuerpo, en relación con las teorías organicistas⁴², lo que ha de permitir su personificación, como un cuerpo al cual le han quitado varios miembros⁴³. Se trata de una clara alusión a los adelantos del Turco, que se ha apoderado de parte de la Europa central y está en situación de progresar todavía más.

Por ello se lamenta Europa y pide el auxilio divino⁴⁴.

Pero, más allá, Laguna ve en esta Europa el ámbito de la *universitas christiana* o, como dice también, de la *respublica christiana*, es decir, de una unión de carácter espiritual en el marco europeo⁴⁵. Esta concepción se había desarrollado en la Edad Media e implicaba entonces que el papa fuera la cabeza de esta «república». Los humanistas cristianos, capitaneados por Erasmo, han recuperado la idea, poniendo de relieve que el cristianismo unitario proporcionaba una unidad de destino, pero lo del Sumo Pontífice no quedaba siempre claro⁴⁶.

Se trataba en realidad de un ideal de paz entre los pueblos cristianos unidos por el amor a Cristo y por el amor mutuo, como lo preconizaba el mensaje evangélico. Esta *philosophia Christi*, indisoluble de un pacifismo integral, es la que había ilustrado incesantemente el humanista de Rotterdam⁴⁷. Es la que le empujó a escribir en particular su *Querrela pacis* de 1517, su famosa lamentación sobre la paz perdida entre los pueblos

(ed.), Horta, Barcelona, 1943, p. 574a, sigue indicando: «Europa, una de las tres partes en que los antiguos dividieron el orbe.»

⁴² Sobre las teorías organicistas, véanse, por ejemplo, MARAVALL, J. A., «La idea del cuerpo místico en España antes de Erasmo», en *idem*, *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, 1983, I, pp. 179-199 (y más directamente pp. 179-189); REDONDO, A., *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps*, Droz, Genève, 1976, «Travaux d'Humanisme et Renaissance», CXLVIII, pp. 593-595; *idem* (ed.), *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVII^e et XVIII^e siècles*, Publications de la Sorbonne -PSN, Paris, 1992, «Travaux du CRES», VII.

⁴³ Por ello indica: «Y si se pudieran conservar los miembros que le restan todavía...» (*Breve descripción de Europa*, p. 231).

⁴⁴ *Ibid.*, p. 233.

⁴⁵ Véase, *Discurso sobre Europa*, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁶ Véase, SCHOTTENLOHER, O., «Érasme et la *respublica christiana*», en *Colloquia erasmiana turonensia*, 2 vols., II, Vrin, Paris, 1972, pp. 667-690. Sobre Erasmo, la bibliografía es abundantísima. Pueden verse las obras siguientes, por ejemplo, HALKIN, L. E., *Érasme*, Fayard, Paris, 1987; MARGOLIN, J. C., *Érasme, précepteur de l'Europe*, Julliard, Paris, 1995; BLUM, C.; GODIN, A.; MARGOLIN, J. C., y MÉNAGER, D. (eds.), *Érasme*, Robert Laffont, Paris, 1992, col. «Bouquins».

⁴⁷ Sobre la *philosophia Christi*, véanse PINEAU, J. B., *Érasme. Sa pensée religieuse et son action d'après sa correspondance (1518-1521)*, F. Alcan, Paris, 1926; CHANTRAINE, G., *Mystère et philosophie du Christ selon Érasme*, Namur, 1971, etc. Sobre el pacifismo integral de Erasmo, véanse directamente, *Érasme. Guerre et paix*, introducción, ed. y notas de MARGOLIN, J. C., Aubier-Montaigne, Paris, 1973; BATAILLON, M., *Érasmo y España*, *op. cit.*, pp. 86 y ss.; BRACHIN, P., «Vox clamantis in deserto. Réflexions sur la pacifisme d'Érasme», en *Colloquia erasmiana turonensia*, *op. cit.*, I, pp. 247-275; HALKIN, L. E., «Érasme, la guerre et la paix», en *Krieg und Frieden im Horizont des Renaissancehumanismus*, Weinheim, 1986, pp. 13-44.

cristianos, texto que se tradujo al castellano bajo el título de *Querella de la paz*⁴⁸. Es asimismo lo que le incitó a publicar su comentario del adagio *Dulce bellum inexpertis* y a ampliar dicho comentario de una edición a otra⁴⁹.

Es este ideal el que adopta Laguna, fiel discípulo de Erasmo, al escribir su *Discurso*.

No es, pues, extraño que el texto del médico encierre diversos influjos directos de obras erasmianas, en particular de la *Querela pacis* y del *Bellum*⁵⁰. Y bien es verdad que el discurso de Laguna no es sino una *Querela Europae*.

Desde la portada del texto, esa particularidad se halla subrayada, pues «Europa [...] miserablemente se atormenta y deplora su desgracia». De ahí que ésta aparezca como una mujer muy desdichada, triste, pálida, hundidos los ojos, mutilada y «extremadamente macilenta y escualida»⁵¹, que se lamenta y llora, prorrumpe en ayes, al «deplorar la extremadamente funeste desolación de toda la República cristiana»⁵² destruida por las disensiones y guerras entre cristianos.

El tono amargo del texto se halla reforzado desde el frontispicio de la obra por las circunstancias y las características de la «lúgubre declaración». Ahí señala Laguna que el discurso lo pronunció en el marco de la Facultad de Artes de la Universidad, el 22 de enero, a las siete de la tarde, o sea, cuando ya no se veía, lo que implicaba la luz de antorchas, pero éstas fueron antorchas de luto y el ceremonial se ajustó al de difuntos. Se trata de un fúnebre llanto por la moribunda y exangüe Europa, una manera de suscitar compasión y angustia pero también reflexión entre los asistentes al acto, «príncipes y varones doctos» que, aunque no se indique, estaban dispuestos a oír con suma atención y simpatía el discurso del médico humanista, quien, por ser médico, podía diagnosticar el mal de Europa y proponer remedios curativos. Es decir, que el médico del cuerpo físico se transformaba en médico de la *respublica christiana*.

Lo que sabemos sobre las particularidades de Colonia, a finales de 1542 y en el mes de enero de 1543, permite comprender mejor por qué Laguna, orientado por Eicholtz, escogió tal lugar para su declaración.

No olvidemos, ante todo, que Colonia es la «ciudad santa», la que pretende ser una de las cabezas de la Cristiandad. Su Universidad es célebre, en particular por su

⁴⁸ Véase ERASMO, *Querella de la paz, desecheda y bryda de todas las gentes y estados*, Jacobo Cromberger, Sevilla, 1520; BNM: R. 8078. Puede consultarse el texto castellano en ERASMO, *Obras escogidas*, trad., comentario y notas de RIBER, L., Madrid, 1964, col. «Obras eternas», pp. 965-994. Sobre este texto y su impacto en España, véase BATAILLON, M., *Erasmus y España*, op. cit., pp. 86-91.

⁴⁹ Puede verse la traducción del texto al español en ERASMO, *Obras escogidas*, op. cit., pp. 1031-1059. Sobre este adagio y su comentario, véase BATAILLON, M., «Un extremo del irenismo erasmiano en el adagio *Bellum*», en *idem*, *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona, 1977, pp. 64-79.

⁵⁰ Sobre el particular, véase BATAILLON, M., «Sobre el humanismo del doctor Laguna. Dos libritos latinos de 1543», en *idem*, *Erasmus y el erasmismo*, op. cit., pp. 286-326, y más directamente pp. 293-301. Véase asimismo *idem*, «Un extremo del irenismo erasmiano en el adagio *Bellum*», op. cit., p. 71.

⁵¹ Véase, *Discurso sobre Europa*, op. cit., p. 121.

⁵² *Ibid.*, p. 119.

EVROPA
EAYTHN
ἘΙΜΩΡΟΤΜΕΝΗ, HOC EST MI-
serè se discrucians, suamq; calamita-
tem deplorans.

*Ad Reuerendissimum & illustrissio-
mū Dominum, D. HERMAN-
NUM A VVEEDA,
Archiepiscopum Coloniensem,
& sacri Imperij Princis-
pem electorem.*

*Andrea à Lacuna Secobicensi, Philiatro,
Auctore.*

*Hæc declamatio lugubris, fuit recitata Colo-
niæ in celebri Arcium Gymnasio, coram maxime
Principum, hominumq; doctissimorum corona, adbi-
tuis tum magris facibus, cum alijs ceremonijs fune-
ribus, Anno 1547. Die Dominica XI. Cal.
Febr. hora septima post meridiem.*

Facultad de Teología, pero hemos visto que sus teólogos se oponían a toda idea de reforma.

Para hablar de temas que, en resumidas cuentas, atañían a problemas religiosos, Laguna no podía disponer de mejor marco que el universitario. Su discurso lo pronuncia, no en la Facultad de Teología, sino en la de Artes, donde se encontraban los humanistas ganados a las ideas reformadoras. Para él, humanista y reformador, éste era el lugar más adecuado.

Por ello, para un público de especialistas, avezados a practicar los ejercicios retóricos, demuestra Laguna que sabe perfectamente componer una brillante *declamatio* académica, con todos los artificios que el *Arte* pone a su disposición: amplificaciones, repeticiones, simetrías, etc.⁵³ Asimismo hace alarde en varias ocasiones de sus reminiscencias clásicas, sin olvidar de salpicar el texto de palabras griegas (y ello desde la portada), pero también de trozos de los salmos, aun cuando Bataillon haya podido demostrar que estas citas de obras antiguas y de textos bíblicos, las había sacado nuestro humanista de unos pocos libros que tenía a mano, en particular de los *Adagios* de Erasmo⁵⁴.

Claro está que no sabemos si hay coincidencia entre el discurso pronunciado y el texto publicado, pero en la versión que salió de las prensas, Laguna se las arregló, con relación al problema candente de la reforma, sobre el cual se estaba debatiendo en la ciudad, para implicar a tres de los actores principales de este debate, que representan también, emblemáticamente, a los tres centros del poder religioso en Colonia.

La obra va dedicada al arzobispo Hermann von Wied, al cual exalta muchísimo en el texto⁵⁵. Y bien sabemos que el prelado quería introducir en la diócesis una reforma muy «bucariana» (o sea, inspirada por un protestantismo moderado), pero, en el momento histórico que corresponde al *Discurso*, nada definitivo se había adoptado.

El prefacio, al contrario, va dirigido al deán del cabildo catedralicio, que pertenece a la nobleza, a la familia de los duques de Brunswick, defensores del catolicismo en Alemania. El deán, él mismo conde de Witgenstein y de Sein, es celebrado por «la pureza de su doctrina» y por su «piedad»⁵⁶. Y sabido es que el cabildo, en el cual había varios canónigos reformadores —entre ellos, el célebre Gropper, a quien Laguna, muy hábilmente, no nombra, pues ya aparecía como el adversario del Arzobispo—, preconizaba una reforma moderada.

Por fin, el médico consiguió el apoyo de uno de los representantes famosos de las órdenes monásticas, el carmelita Eberhard Billick, quien, como Gropper, había participado en las discusiones entre protestantes y católicos —ya lo hemos visto— y era

⁵³ Véase BATAILLON, M., «Sobre el humanismo del doctor Laguna...», *op. cit.*, pp. 294-295 y 301-302.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 296-299.

⁵⁵ Véase, por ejemplo: «A juicio de todos es, entre la totalidad de héroes de Alemania, el más clemente y piadoso príncipe, y su principal ocupación consiste en procurar la paz, tranquilidad y concordia del orbe. Él fue siempre el más destacado defensor de las viudas, el padre benigno de los pupilos, el consuelo de los pobres desgraciados...» (*Discurso sobre Europa*, *op. cit.*, pp. 103-105, véase también p. 129).

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 97-99.

partidario de un acercamiento de las confesiones, pero que no condujera sino a una reforma muy moderada⁵⁷. Es él quien redacta, para Laguna, una especie de prólogo, «Europa al lector», que antecede al prefacio que el médico dirige al deán Jorge de Brunswick.

De tal modo, Laguna aparecía como el denominador común entre las diversas tendencias religiosas que se manifestaban en Colonia, antes de los grandes enfrentamientos. Su *Discurso* viene a ser, pues, un texto irénico, que aboga en favor de una solución pacífica, la cual supone una vía intermedia —muy erasmiana—, la única que hubiera permitido salvaguardar la unidad entre los cristianos y respetar el mensaje evangélico. El caso de Colonia no podía sino ser ejemplar para toda Europa, es decir, para toda la *respublica christiana*.

Lo mismo se puede decir de las luchas entre los príncipes cristianos, verdaderas guerras civiles, antievangélicas. Con acentos trágicos, que encierran reminiscencias de la *Querela pacis* y del *Bellum*, el médico evoca en varios lugares de su discurso los desastres de la guerra: muertes, mutilaciones, violaciones, barbaridades múltiples y, además, ciudades destruidas, campos destrozados, comercio arruinado, hambre, sangre y lágrimas por doquier, sin hablar del culto divino descuidado⁵⁸. Estas contiendas que nada justifica, en que llevan los adversarios la misma cruz y en que, en ambos ejércitos, «se invoca a Cristo, Cristo»⁵⁹, sólo favorecen la extensión de los enemigos de la fe cristiana.

Sin embargo, el *Discurso*, que pudiera haber constituido una incitación a la cruzada contra los otomanos⁶⁰, no encierra verdaderamente nada semejante. Si alude al Turco, de manera velada, en varios pasajes⁶¹, sólo en el trozo en que se exalta al Rey de Romanos, Fernando —volveremos sobre ello—, evoca a los otomanos de modo directo,

⁵⁷ Al final de su traducción del *De Virtutibus...* (de febrero de 1543), Laguna celebra la ciencia, la rectitud y también la amena conversación de E. Billick (véase BATAILLON, M., «Sobre el humanismo del doctor Laguna...», *op. cit.*, p. 300, nota 17).

⁵⁸ Véase, *Discurso sobre Europa*, *op. cit.*, pp. 149-151, 153, 205-209 y 213-215.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 205.

⁶⁰ Recordemos que, unos meses antes (en diciembre de 1542), Laguna había traducido al latín un pequeño texto escrito en italiano en que se relataban los «prodigios» ocurridos hacía poco en Constantinopla, los cuales anunciaban el desplome del imperio de Solimán. Para dar más peso a lo dicho, Laguna había añadido al texto un resumen de la historia de los turcos, disimulando que se trataba de un compendio de la obra de Paulo Jovio, *Comentario de le cose de' Turchi* (véase BATAILLON, M., «Sobre el humanismo del doctor Laguna...», *op. cit.*, pp. 289-290). La finalidad perseguida por el médico era ayudar al Rey de Romanos Fernando, levantando el ánimo de la opinión pública alemana que se hallaba aterrada por el fracaso de la lucha contra el Turco, a raíz del reciente desastre de Budapest (véase BATAILLON, M., *Política y literatura en el doctor Laguna*, *op. cit.*, pp. 32-33).

⁶¹ Por ejemplo, al referirse a sus hijos los cristianos, que la destrozan desde dentro, Europa añade: «Y no han tenido bastante con que este mismo enemigo exterior, en grado extremo cruel, me sacuda con violencia...» (*Discurso sobre Europa*, *op. cit.*, p. 143). De la misma manera, se lamenta por las pérdidas sufridas y, utilizando el tema del *Ubi sunt?*, evoca en particular la «dulce Constantinopla» y la «florecente Rodas» (*ibid.*, p. 155), de las cuales se habían apoderado los turcos.

pero sin insistir⁶². Podemos preguntarnos, con Bataillon, si Laguna no había captado en los medios oficiales una aspiración a la coexistencia pacífica con los turcos⁶³. Sea lo que fuere, la orientación marcadamente pacifista e irenista del texto no dejaba de implicar que el médico no hablara de cruzada contra Solimán y siguiera al contrario la posición de Erasmo, quien rechazaba toda posibilidad de cruzada, aun contra el Turco⁶⁴.

Esto aparece tan evidente que, cuando Laguna, como fiel súbdito de Carlos V, que milita en el campo imperial, quiere disculpar al rey Fernando de toda responsabilidad de lo ocurrido en el desastre de 1542 ante Budapest, rechazando las acusaciones que se han expresado contra el soberano y los húngaros —que habían envenenado a los soldados alemanes—, pasa de la deploración puesta en boca de Europa a la *Apología del rey Fernando* asumida por él mismo, con el cambio de voz correspondiente. Indica a las claras quién habla: «El Autor» y añade: «Párate un poco, Europa», mientras que una acotación marginal señala: «Aquí el autor asume la causa del rey Fernando»⁶⁵, lo que le permite hablar del combate contra el Turco, emprendido por el Rey de Romanos.

El mismo espíritu irenista le obliga a no aludir a los adversarios de Carlos V, como Francisco I. En efecto, la unidad de los reyes cristianos y la paz entre ellos son indispensables para salvar a Europa (o sea, a la Cristiandad) del desastre. Por ello, Laguna sólo va a mencionar a los que considera como los valedores de esa paz. En primer lugar, está el papa Paulo III, el reformador (no extraña, pues, que la enumeración se abra por su nombre), pero se trata asimismo de los que forman parte del campo imperial, del rey de Portugal (pariente de Carlos V), del soberano de Inglaterra (aliado del Emperador), sin olvidar al arzobispo de Colonia (ya hemos visto por qué), a los príncipes y prelados alemanes católicos (en particular a los electores del imperio germánico) y a los consejeros de Carlos V, como Granvela⁶⁶.

Claro está que el «divino Carlos» —así lo llama— y su hermano Fernando ocupan un sitio aparte entre estos defensores de la paz, el más eminente, y por ello los celebra muchísimo, sobre todo al Emperador⁶⁷. Ambos monarcas se desvelan continuamente —nos dice— por restablecer la concordia entre los cristianos. Verdad es que Carlos V

⁶² Evocando a Fernando, rey de Hungría y rey de romanos, indica que éste, al defender la república cristiana, se expone «a diario a ser devorado por las abiertas fauces de aquel Cerbero...» (*ibid.*, p. 168), o sea, del Turco. De manera más explícita se refiere al desastre reciente ante Budapest y habla de «la santa expedición contra los turcos» (*ibid.*, p. 179).

⁶³ Véase BATAILLON, M., «Sobre el humanismo del doctor Laguna...», *op. cit.*, p. 292.

⁶⁴ Véase por ejemplo Érasme. *Guerre et paix*, *op. cit.*, pp. 328 y ss. (*Devons-nous porter la guerre aux Turcs?*).

⁶⁵ Véase, *Discurso sobre Europa*, *op. cit.*, p. 165.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 185 y ss.

⁶⁷ Véase, por ejemplo, lo que dice Europa acerca de Carlos V: «Él siempre cura mis males; él me favorece; él hace tuyas mis preocupaciones; él, llevando ojos en la nuca, cuidadosamente mira en torno a mis miembros [...]. Sin su intervención, ¿qué hubiera sido de mis cosas hace ya tiempo?» (*ibid.*, p. 163).

había puesto muchas esperanzas en el coloquio de Ratisbona de 1541 y había apoyado con todo su poder el encuentro de una solución de compromiso, unificadora, que no podía pasar sino por esa vía intermedia preconizada por Erasmo y sus discípulos así como por los consejeros «erasmizantes» del Emperador, Granvela y Cornelius Schepper⁶⁸.

El espíritu de Ratisbona no ha desaparecido todavía y por ello, entre tanta amargura, como la que se desprende del *Discurso sobre Europa*, brilla todavía algún resto de esperanza. La fe en un humanismo irenista que, gracias a la puesta en obra de un verdadero espíritu evangélico, permitiría salvar a esa Europa cristiana en la que las elites cosmopolitas y pacíficas (de las cuales forma parte Laguna) pudieran sentirse solidarias, no se ha extinguido por completo⁶⁹. De ahí que las últimas palabras del *Discurso* sean palabras de paz y esperanza: «Dios [es] paz verdadera y suma [...]. Complacerlo es la felicidad e inmortal bienaventuranza»⁷⁰.

* * *

El fracaso del coloquio de Ratisbona de 1541, que había suscitado muchas esperanzas, desemboca en una situación de crisis global. No obstante, antes de que se produzcan las irremediables rupturas, el doctor Laguna, animado por un espíritu irenista y pacifista, lanza desde Colonia, lugar emblemático, corroído por esa crisis, su plañidero *Discurso sobre Europa* para que los cristianos (y entre ellos los príncipes) reaccionen contra el previsible desastre. Al hacerlo, se muestra buen discípulo de Erasmo, sin dejar de ser fiel súbdito de Carlos V.

Esta *Querela Europae* es el último destello de lucidez y esperanza antes del definitivo desplome del exaltador sueño europeo del Humanismo.

⁶⁸ Véase BRANDI, K., *Carlos V*, op. cit., pp. 425 y ss.

⁶⁹ Véase REDONDO, A., «Les Espagnols et la conscience européenne à l'époque de Charles Quint», en *La conscience européenne au XVe et au XVIe siècle*, Collection de l'École Normale Supérieure de Jeunes Filles, 1982, pp. 366-377, y más directamente pp. 373-374.

⁷⁰ Véase, *Discurso sobre Europa*, op. cit., p. 217.